

03 DE DICIEMBRE 2023

EL MAGNÍFICAT: MAGNIFIQUEMOS A DIOS NUESTRO SALVADOR

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Lucas 1:46-47 Entonces María dijo: «Mi alma engrandece al Señor, 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. En el capítulo 1 del evangelio de Lucas, encontramos un cántico, un himno inspirado por el Espíritu Santo con el que María alabó a Dios por el gozo de saber que sería la madre de Jesús, el Salvador del mundo. Este cántico se conoce con el nombre de: Magnificat, que proviene del primer verso en latín: Magnificat anima mea Dominum, que se traduce como: Magnifica mi alma, oh Señor.

Este es uno de los cuatro himnos que encontramos en los capítulos 1 y 2 del evangelio de Lucas, escritos por la inspiración del Espíritu Santo en torno a la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Estos himnos han sido tan importantes a lo largo de la historia de la iglesia, que han sido conocidos por nombres específicos: En primer lugar encontramos el Magnificat, en segundo lugar el Benedictus (himno de Zacarías), luego Gloria a Dios en las alturas (que cantaron los ángeles), y el himno conocido como Nunc Dimittis (el canto Simeón). Lo interesante es que estos cuatro cánticos solamente aparecen en el evangelio de Lucas, esto lo clasifica como el primer himnólogo de toda la historia de la iglesia.

De hecho, este poema conocido como el Magnificat, es el primer himno cristiano de toda la historia de la iglesia. Lo que vemos en él es la alabanza de María hacia Dios a causa de su misericordia, porque reconoce que a pesar de ser pecadora, Dios la escogió para dar a luz a Jesús, el Mesías; quién traería la salvación de los escogidos.

Es importante analizar un poco el contexto para entender la riqueza de este canto. Lucas nos ubica entre dos narrativas, por un lado encontramos a Elizabeth (una mujer

posiblemente entre 70 a 80 años), quien ya tenía 6 meses de embarazo y que había concebido de manera milagrosa, pues era estéril. Y por otro lado encontramos a una joven virgen, a quien hacía pocos días le había sido anunciado que concebiría un hijo por el poder del Espíritu Santo; quien luego de recibir la noticia decide ir a visitar a su prima Elizabeth.

Lo primero que vemos cuando ellas se saludan es un momento histórico, porque en el vientre de Elizabeth estaba el último de los profetas del Nuevo Pacto (Juan el Bautista), y en el vientre de María el Señor del Nuevo Pacto (Jesús). El encuentro fue tan espectacular, que dice la Escritura que al momento de oír la voz de María, Elizabeth fue llena del Espíritu Santo y también el hijo que estaba en su vientre, quien saltó de alegría, porque frente a él estaba el Mesías.

Elizabeth alaba a Dios y reconoce que el cigoto que estaba en el vientre de María, era el Señor. Ante ese saludo, María recibe la confirmación de que el niño en su vientre era el Hijo de Dios. Ante tal gozo irrumpe en cantos de alegría y adoración por lo que Dios ha obrado en ella. Lo que vemos es el modelo prototípico de un creyente en el Nuevo Pacto: escuchó la palabra de Dios, la creyó, se sometió a ella y alabó a Dios por esto.

Por lo tanto, a través de este pasaje tengo la intención de convencerte de que **magnifiquemos a Jesús nuestro Salvador, por las grandes cosas que Él hace en nosotros.** Este texto nos enseña tres cosas principales: lo primero es acerca de nuestra actitud para alabar a Dios; lo segundo son los motivos de nuestra alabanza a Dios y en tercer lugar, la manera de alabar a Dios.

I. NUESTRA ACTITUD PARA ALABAR A DIOS

Lucas 1:46-47 María dijo: Engrandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. En otras palabras, lo que está diciendo María es: todo lo que soy, todo lo que tengo, todo mi ser, magnífica y se goza en el Señor.

Hermanos, esta es la manera de responder ante Jesucristo: confiando en Él como Señor y regocijándonos en Él como Salvador. Esto lo vemos muchas veces en la Biblia, recordemos por ejemplo que el Rey David danzó alegremente cuando recuperaron el arca, que simbolizaba la presencia de Dios, y él compuso grandes himnos, cantó de alegría al Señor con todo su ser, con toda sus fuerzas, con toda su alma, por las grandes obras que Dios había hecho en él.

Encontramos también en el Nuevo Testamento el ejemplo de María de Betania, quien quebró un vaso de alabastro (un perfume carísimo) y ungió con él los pies del Señor Jesús y los secó con sus cabellos; y Jesús dijo acerca de esta obra:

Marcos 14:6 Hermosa obra ella ha hecho.

También vemos a la Samaritana, a quien Jesús le dijo que Dios busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, porque tales adoradores Dios busca que le adoren (Jn. 4:34). Estos ejemplos son la evidencia Bíblica de que la respuesta natural del ser humano al encontrarse con Jesús es adorarlo, con todo su ser.

Hermano, Dios desea tu adoración y tu alabanza en privado; pero también busca la adoración comunitaria: escuchar la Palabra, cantar a viva voz, expresar nuestra alabanza y adoración, la oración comunitaria, participar en el sacramento de la Cena del Señor; etc. Lo que Dios desea de nuestra vida es que lo adoremos y lo magnifiquemos con todo nuestro ser. Ahora ¿Por qué María magnificó así a Dios? ¿Qué fue lo que la motivó? La Biblia nos demuestra que ella alabó a Dios de esta manera por dos razones que veremos a continuación.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuál es tu actitud al alabar al Señor privada y comunitariamente? ¿De qué manera te preparas para alabar a Dios junto a tu iglesia local?

II. LOS MOTIVOS DE NUESTRA ALABANZA A DIOS

1. Porque Dios levanta a los humildes.

Lucas 1:48-50 Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva; Pues desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada. 49 Porque grandes cosas me ha hecho el Poderoso; Y santo es Su nombre. 50 Y DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN ES SU MISERICORDIA PARA LOS QUE LE TEMEN. Ella se regocijó y magnificó a Dios por la misericordia que mostró con ella, porque a pesar de su condición humilde y de su bajeza, Dios la llamó para ser la madre del Salvador. Ahora bien, cuando dice "humildes", no está hablando de salvación por obras, sino de aquel que por haber sido regenerado teme al Señor y cree el mensaje de Dios para salvación.

María magnificó a Dios porque Él la miró y la escogió sin ser alguien importante, y a pesar de ser pecadora, Dios le dio la gracia de ser la madre de Jesús. Le dio gracias por ser bienaventurada delante de todas las generaciones. Debemos entender que ella no era nadie especial, ni siquiera sabemos a lo que se dedicaba, me refiero a que su historia antes de todo esto era tan insignificante que la Biblia no dice nada de ella. Es más, incluso después de ser la mamá de Jesús, no fue nadie, los discípulos no le hicieron un altar, tampoco la comenzaron a adorar, o a alabar. Ella simplemente fue contada entre los discípulos cuando inició la iglesia. Era una joven común y corriente y ella lo sabía. Tanto así que se casó con un aspirante a carpintero, alguien sin posición importante en la sociedad.

Por eso ella se regocija en el Señor, porque reconociendo su indignidad, Él la dignificó de la mejor manera posible: siendo la madre del Salvador, y por eso ella irrumpió en alegría, porque aquí se cumple lo que dice: **Isaías 57:15** Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu.

Por eso, su alabanza no fue común y corriente. Ella, inspirada por el Espíritu Santo, alabó a Dios magnificando su carácter. Magnificó y alabó Su gran poder porque produjo el nacimiento virginal. Alabó al Señor por Su santidad, porque Jesús nacería sin pecado. Alabó a Dios por Su misericordia por los pecadores, por cuanto Él sería el Salvador del mundo. También alabó a Dios por su fidelidad, por cumplir en Cristo Jesús las promesas realizadas desde el Antiguo Pacto. Todo esto nos debe animar y enseñar mucho, porque a pesar de nuestra historia de pecado y a pesar de nuestra indignidad, en Cristo tenemos el privilegio de alabar a Dios y de magnificarlo con todo nuestro ser.

Posiblemente, si no fuera por Cristo, estarías consumido por tus vicios; a lo mejor estarías entregado al placer, en una relación tras otra, o vendiendo tu cuerpo, a lo mejor estarías en la cárcel por estafa, robo o narcotráfico; pero sin haber nada bueno en ti, la gracia del Señor te cubrió, te abrazó, te contuvo y te regaló al Salvador.

Entonces ¿Por qué no magnificar a Dios? ¿por qué no decirle "Señor mi alma te engrandece y mi espíritu se regocija en ti mi Dios, mi único Salvador"? Si estaríamos pobres, ciegos, desnudos y desventurados si no fuera porque la mano de la gracia de Dios nos ha cubierto. Por eso los cristianos nos identificamos con este canto, porque no se trata únicamente de María (claro que hay una situación particular), pero este canto lo podemos cantar todos los cristianos, porque grandes cosas Dios ha hecho con nosotros, principalmente nos ha salvado en Cristo Jesús.

2. Porque Dios humilla a los soberbios.

Dios no solamente levanta a los humildes, sino que humilla a los soberbios. **Lucas 1:51-55** Ha hecho proezas con Su brazo; Ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. 52 Ha quitado a los poderosos de sus tronos; Y ha exaltado a los humildes; 53 A LOS HAMBRIENTOS HA COLMADO DE BIENES Y ha despedido a los ricos con las manos vacías. 54 Ha ayudado a Israel, Su siervo, Para recuerdo de Su misericordia 55 Tal como dijo a nuestros padres, A Abraham y a su descendencia para siempre».

Acá María está profetizando acerca de lo que el Hijo de Dios haría acerca de las naciones, de los poderosos, de los soberbios; pero lo hace citando lo que Dios ha hecho en el pasado para salvar a su pueblo de sus enemigos.

De manera que en este cántico ella está haciendo ecos o alusiones a grandes obras que Dios hizo en el pasado para salvar a su pueblo, como por ejemplo cuando cuando ahogó a Faraón y su ejército, cuando dispersó a los Filisteos matando a Goliat por mano de David, cuando derribó a Nabucodonosor, o cuando levantó Jueces para liberar a Israel. Ella comienza a cantar la evidencia del Antiguo Testamento, de cómo Dios humilló a los orgullosos para mostrar misericordia a su pueblo. Pero ¿Quiénes son los orgullosos de este texto? Son aquellos que hoy niegan su necesidad de Dios, su necesidad de un Salvador. Los que niegan a Dios, a Jesús y a Su evangelio.

Si nos damos cuenta esta porción está en tiempo pasado, está hablando como que ya sucedieron las cosas. Eso se conoce como un "pasado profético". Se entiende muy fácilmente cuando vemos en la Escritura que Dios habla acerca de lo que hará, y porque comprendemos que nadie puede impedir lo que Dios se ha propuesto, hablamos como que ya ha sucedido. Por ejemplo, la Biblia dice que nosotros ya estamos sentados juntamente con Cristo, sin embargo aún estamos aquí, pero lo que va ocurrir ya se da por hecho, porque nadie duda de que Dios va a realizar lo que ha prometido.

Hoy nosotros sufrimos por causa de nuestros enemigos, por un lado sufrimos por las tentaciones, las concupiscencias de nuestra carne que todo el tiempo nos incitan a ir en contra de la voluntad de Dios. Pero también sufrimos por el acoso y las fascinaciones del mundo, por cómo las personas y el sistema de este mundo buscan persuadirnos para que nos alejemos de Dios; y también enfrentamos a Satanás. Sin embargo, a pesar de esta cantidad de enemigos que tenemos, como cristianos nos gozamos en Dios, lo exaltamos, alabamos y magnificamos, porque sabemos que un día todos estos enemigos serán puestos a los pies de Cristo Jesús, como afirma **Filipenses 2:9-11** Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo... 10 para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Hoy podemos estar aquí, y a pesar de que somos perseguidos, de que tenemos sufrimiento, de las malas noticias que nos puedan dar; aun así podemos magnificar a Dios, gozarnos y regocijarnos en nuestro espíritu con Dios nuestro Salvador, porque sabemos que un día estaremos con Él y todo sufrimiento cesará, toda lágrima será secada de nuestros ojos, como dice: **Apocalipsis 21:7-8** El vencedor heredará estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo. ⁸ Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

Por eso María cantó de alegría, porque Jesús no solamente vino a salvar, sino que Él vendrá también a juzgar. Acá vemos de alguna manera el “ya pero todavía no”. Aún no vemos los juicios eternos, ni el juicio del gran trono blanco que menciona Apocalipsis; pero por ejemplo vemos hoy en día que mientras Jesús salva a algunos, a otros no; que mientras unos reciben misericordia otros están recibiendo justicia, y en eso Dios es glorificado. Eso es lo que canta María, que aquel Dios Salvador es también el Juez del mundo y vendrá a humillar a los soberbios, a aquellos que persiguen a Su pueblo y a quienes rechazan su majestuosidad.

Como dice Romanos 1, la ira de Dios se está manifestando (un presente continuó) contra todos los que detienen con injusticia la verdad, esto incluye las naciones, gobernantes y personas. Si no recordemos lo que le ocurrió a Rey Herodes Agripa, que dijo acerca de él mismo: “Esta es voz de un dios, no de un hombre” y dice Lucas: **Hechos 12:22-23** y como Herodes no alababa a Dios, un ángel del Señor lo hirió, fue comido por gusanos y murió.

Es igual hoy en día, lo mismo ocurre con las iglesias orgullosas que se jactan de sus ministerios, serán humilladas, porque el único digno de alabanza es Jesús. Por eso, Martín Lutero dijo acerca de este himno, que se trataba de *“las grandes obras y hechos de Dios, para fortalecer nuestra fe, para consolar a todos los de baja condición, y para aterrorizar a todos los poderosos de la tierra. Debemos dejar que el himno sirva a este triple propósito; porque María no lo cantó sólo para ella, sino para todos nosotros, para cantarlo después de ella”*.

Por lo tanto hermanos, magnifiquemos a Jesús nuestro Salvador, y regocijémonos en nuestro espíritu por las grandes cosas que Dios ha hecho con nosotros. Lo siguiente que vamos a aprender a la luz de este texto es ¿Cómo magnificar al Señor?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué debes magnificar a Dios por haberte mirado a pesar de tu indignidad y hacer grandes cosas en ti?
2. ¿Por qué debes magnificar a Dios porque Él humillará a los soberbios?

III. LA MANERA DE MAGNIFICAR A DIOS

a) Con una adoración espiritual. Desde lo más íntimo de tu ser.

Lo primero que vemos es que la adoración de María no fue superficial. No solo cantó con su boca, sino con su alma y con su espíritu: Mi alma “engrandece”, mi espíritu “se regocija”, es decir, que la adoración verdadera a Dios no es incitada por elementos externos, sino por la verdad interna que nos gobierna. De hecho, en este pequeño himno, María hace más de 30 referencias al Antiguo Testamento. Cita o alude a pasajes de Génesis; Deuteronomio, Job, Salmos, Isaías, Ezequiel, Miqueas, Habacuc, Sofonías; y todos los textos que ella ocupó fueron para referirse a las grandes obras que Dios había hecho anteriormente.

Ella citó mucho la Escritura porque su corazón estaba lleno de la Escritura. Esto es importante, el hecho que una mujer

en su condición estuviera llena de la Escritura da testimonio de varias cosas: de su devoción y de la crianza de sus padres; pero también de la importancia de leer, estudiar, conocer y memorizar la Escritura.

Esto nos dice mucho a nosotros. Nos enseña que no necesitamos de un ambiente externo y superficial, luces tenues o música melancólica para provocar la sensación de querer adorar a Dios. No, recordemos que Dios rechaza la adoración superficial: **Malaquías 1:10** Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda, también dice en **Amós 5:21** Aborrezco, desprecio vuestras fiestas, tampoco me agradan vuestras asambleas solemnes.

Ahora, compara lo que Dios le dijo a Israel en aquel momento por una adoración superficial con lo que dice aquí María. Ella alabó a Dios partiendo de su conocimiento de la Escritura. Por eso en nuestra iglesia local y muchas iglesias en el mundo de sana doctrina; no cantamos para persuadir tus emociones, sino que cantamos la Escritura para persuadir tu mente. Enseñamos la Palabra con fidelidad para que tu mente sea saturada con la Escritura, porque si tu mente está llena de las grandes obras de Dios, es de esa saturación de la Escritura que tu boca va a hablar, cantar y opinar.

Tampoco necesitamos adorar imágenes o tradiciones. Una de las cosas importantes que vemos en este texto es que María nunca se alabó a sí misma ni tampoco exigió adoración para ella, sino que todo el tiempo alabó a Dios. Por eso nosotros no adoramos imágenes, no seguimos tradiciones humanas, Dios ha dicho como tiene que ser adorado y buscamos adarlo de esa manera.

Y para todos aquellos que a lo mejor puedan estar luchando con la duda de si deben adorar o no a María. Dejemos que la Biblia nos responda: **Lucas 11:27-28** Mientras Jesús decía estas cosas, una de las mujeres en la multitud alzó la voz y dijo: «¡Dichosa la matriz que te concibió y los senos que te criaron!» 28 «Al contrario», le contestó Jesús, «dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan». Jesús irrumpió y detuvo toda adoración y alabanza a María, porque la alabanza no es para personas, solo es para nuestro Señor y Salvador Jesucristo; verdadero hombre y verdadero Dios.

Adicionalmente, el texto nos enseña lo importante para la vida diaria que es adorar a Dios en espíritu y verdad. María, en ese momento, tenía alrededor de 12 años de edad, y ya se sabía de memoria no solo todos estos textos que alude o cita, sino que sabía su contexto, lo que significaban, conocía a Dios por medio de Las Sagradas Escrituras. Pues, esta jóven sería la mamá de Jesús el Cristo. Ella podría criarlo en el temor de Dios, porque ella misma temía a Dios. Esto es un gran ejemplo para todos los que tenemos responsabilidades familiares ante los ojos de Dios.

En primer lugar, este cántico nos enseña que nuestra adoración tiene que ser desde lo más profundo de nuestro ser, de manera espiritual, delante de Dios y para Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás adorando guiado por la verdad de la Palabra que gobierna tu corazón?
2. ¿Cómo estás adorando a Dios con un corazón humilde, reconociendo que eres pecador y que Jesús es Dios Salvador?

Lo segundo que nos enseña es que la manera en la que magnificamos a Dios es con una actitud humilde.

2. Con una actitud humilde.

María reconoce que es pecadora cuando dice: “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador”. Porque solo necesita un Salvador aquel que se considere primero, un pecador. Ella está reconociendo su condición de pecado, y su necesidad de salvación. Para adorar a Dios se necesita un corazón humilde, porque sólo quien se perciba a sí mismo como condenado puede ser salvado, sólo el que está perdido puede ser hallado, por eso dice: **Santiago 4:6** Dios resiste de los soberbios pero da gracia a los humildes. Agustín de Hipona escribió: “Para aquellos que quieren aprender los caminos de Dios, la humildad es primero, la humildad es lo segundo, la humildad es lo tercero”. Somos esclavos y Jesús nuestro Salvador.

Por lo tanto, si no reconocemos que somos pecadores y que Jesús es Dios Salvador, nunca podremos adarlo, porque si Dios fuera sustentador, proveedor, sanador, pero no fuera nuestro Salvador ¿Qué motivos tendríamos para adarlo si igual iríamos al infierno? Ninguno. Pero si Dios es el Salvador, tenemos motivos eternos para magnificarlo, porque estaremos con Él para siempre, sin merecerlo. Nosotros no adoramos a Dios porque Él sea el creador, ni porque sostiene el universo; lo adoramos, lo alabamos, servimos, nos congregamos, le cantamos; porque Él nos ha salvado sin merecerlo.

De hecho, en este himno vemos dos cosas que obstaculizan que podamos magnificar a Dios: La ignorancia de la Escritura y el orgullo. Cuando ignoras la Palabra, terminas adorando a un dios falso, diferente al de la biblia; mientras que el orgullo hace que nunca adores a Dios, sino solamente a ti mismo. Así que tanto la ignorancia como el orgullo impiden que magnifiquemos a Dios. Por todo esto, mi exhortación y mi invitación es que **magnifiquemos a Jesús nuestro Salvador, por las grandes cosas que hace en nosotros.**

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

